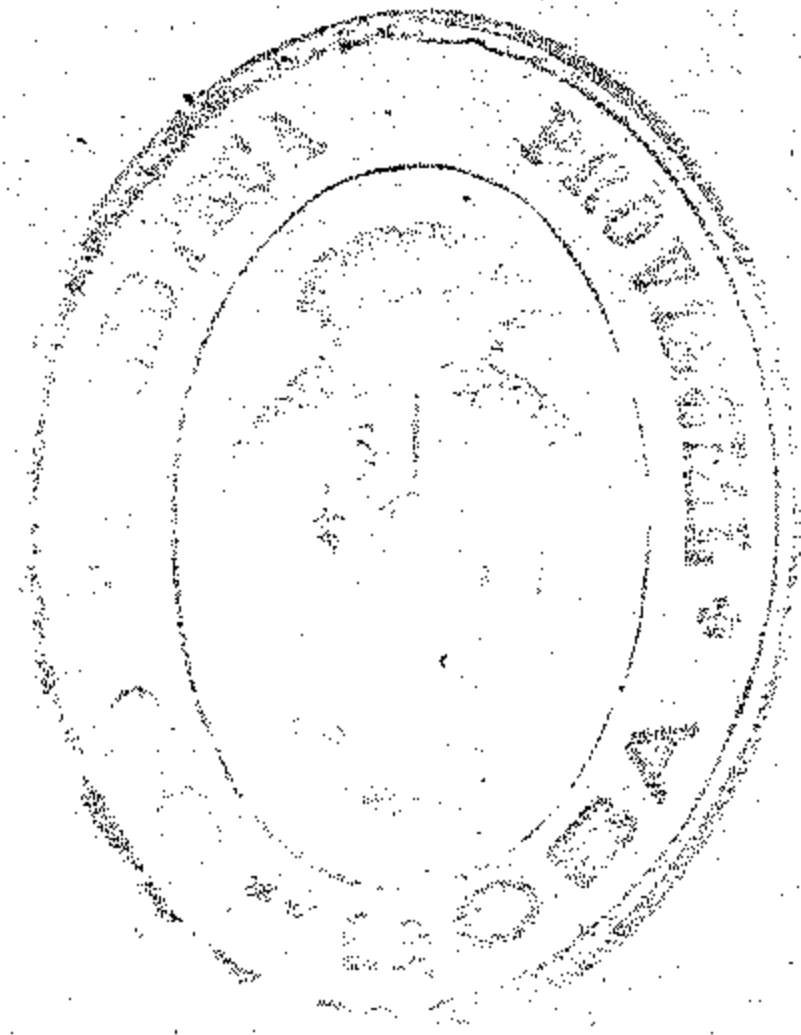


FRANCISCO MUELA
SANTA ANA, 9
CORDOBA

21

48-563

Ecos de las Vigilias

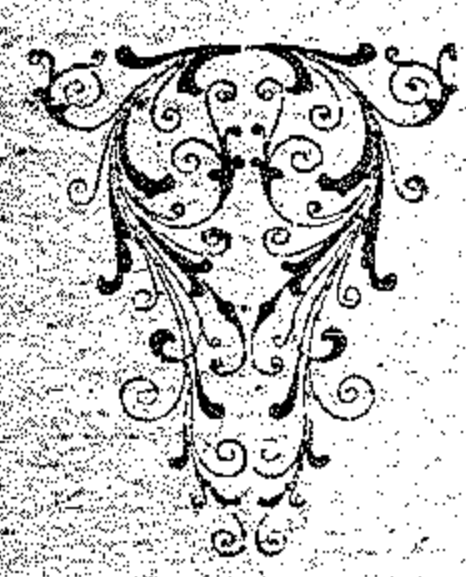


48-562
XIX
1468
8616
R

Enrique Redel

Pasionarias

Cambiantes



de las

Alas

Desvarios

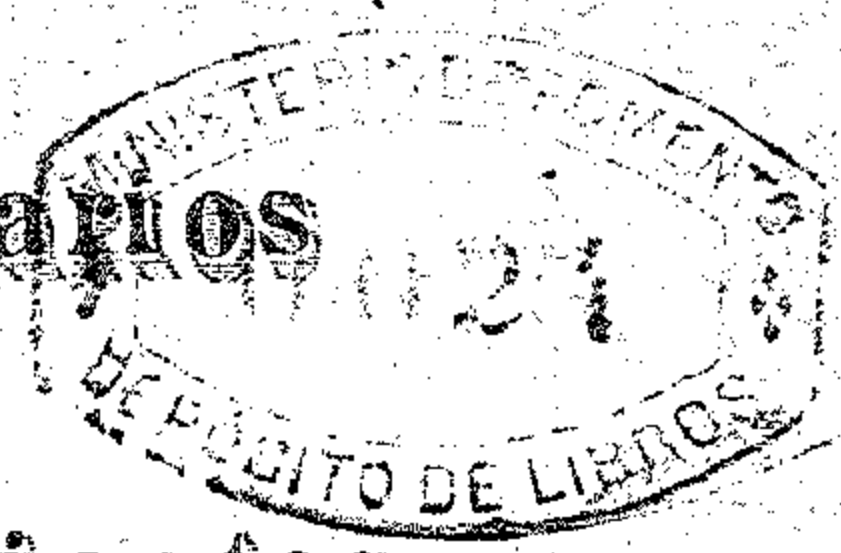
Pensamientos



CÓRDOBA.- 1893

Imprenta y Papelería de "La Unión,,

Reg. n.º 5.738



AL LECTOR

oy á luz este mi primer libro, ⁽¹⁾ que titulo ECOS DE LAS VIGILIAS, y creo procedente hacer aquí pública manifestación de mis tendencias literarias; que siquiera éstas sean nada nuevas, podrán contribuir en parte á que se disculpen los muchos defectos que en mis trabajos se noten.

Creo que el pensamiento debe sobreponerse siempre á la forma poética; no quiero decir con esto que la forma se abandone, puesto que es necesaria, y un cuerpo adornado con galas aparece más bello; pero sí, que me es preferible un fondo sublime á una forma sublime, como es más preferible que un traje presente suciedades á que las presente el hombre que ha de vestirlo.

(1) Mis PRIMICIAS son simplemente ensayos que publiqué más bien por miras particulares que literarias; y mis DESVARIOS, si bien despojados de algunos trabajos que por no considerarlos publicables he sustituido por otros de la misma época, forman, á instancia de algunos de mis amigos, la tercera parte de esta obra.

Creo asimismo, que los pensamientos deben desarrollarse en pocas palabras y por ende estimo más una simple rima que una larga composición, á veces recargada de hojarasca, en la que poco más ó menos viene á decirse que *sus ojos eran azules como el cielo* ú otras muchas trivialidades que solo son disculpables cuando en clase de piropos se dicen casi al oído de la bella andaluza que cruza por la calle.

Y opino, por último, que todo autor debe buscar originalidad en sus trabajos, si bien es empresa azarosa, difícil y á veces se coincide en reminiscencias involuntarias; y digo también difícil, porque estando sujeta la metrificacón á idénticas leyes, es casi imposible una rigurosa originalidad respecto de la forma.

Estas son, pues, mis opiniones generales acerca de la versificación; sé que son bastante comunes, pero no dejan de tener también adversarios y he aquí por qué dije antes que la exposicón de mis tendencias contribuiría en parte á que se disculparan los muchos defectos que este libro contenga.

Esclavo de ellas, he procurado que las composiciones breves no se asemejen á las de los poetas que han cultivado este género, al menos con relación á su fondo, y que las más extensas estén salpicadas de comparaciones nuevas que hagan menos pesada su lectura.

Estas mis tendencias creo que deben reflejarse

también en la prosa, si bien en menor escala que en el verso, y así lo he pretendido al escribir los pensamientos que constituyen la última parte de este volumen.

Finalmente; no ignoro que son muchos de mis versos duros ó inarmónicos y que resultan atrevidos muchos de los pensamientos que he querido desarrollar; pero quédame el consuelo de decir que el pobre huerto de mi inteligencia, si bien es árido é infructífero, no admite ingertos... de jardín ageno.

Enrique Redel.



Pasionarias



I

Símbolos son del Calvario,
de amores y de esperanzas,
las flores de esos rosales
que se nombran *Pasionarias*.

Símbolo de mis dolores,
de mi fe, pasión y alma,
es asimismo este libro
de modestas *Pasionarias*.

.
.

Me clavé dentro del pecho
del dolor la aguda daga:
brotó sangre, y de esa sangre
se formó una *pasionaria*.

Forjé ilusiones benditas
del amor en horas gratas,
y entonces ví en sus rosales
otras muchas *pasionarias*.

En mis sueños, en mis penas,
en mis impresiones varias,
recogí, aunque sin perfume,
simbólicas *pasionarias*.

Como una pluma lijera
que por la atmósfera vaga
sin saber dónde, al acaso
arrojo mis *Pasionarias*.

Si alguna de ellas encuentras
caro lector, deshojada,
marchita ó falta de néctar
que encierran las *pasionarias*,

de este vaso en que se exhiben
sencillamente mezcladas,
puedes muy bien recojerla
y al lodo inmundo lanzarla.

.

¡Que no por igual absorben
todas las flores la savia,
y siempre en un mismo arbol
aparecen contrastadas!



II

Yo sé que tú me quieres, y, no obstante,
sueles darme desdenes por ardid;
tù sabes que te quiero, y, sin embargo,
me finjo altivo á veces para tí.

Tal acontece siempre en los amores;
dicen que es ciega y loca la pasión,
y por eso al mostrar indiferencia,
ni tú la sientes, ni la siento yo.



III

Duermo... y en el sueño veo
de esperanza una aurora;
despierto... y en las nubes mundanales
esa luz esplendente se evapora.

Los que son siempre esclavos
de adversa suerte impía,
ven la luz á la sombra de los sueños
y las tinieblas á la luz del día.



IV

Semejan los cipreses
del triste cementerio,
gigantes sacerdotes
que con sus trajes negros
infunden á las almas
misterioso respeto.

Así, cuando murmuran
al soplo de los cierzos,
me parece que entonan
un responso á los muertos.

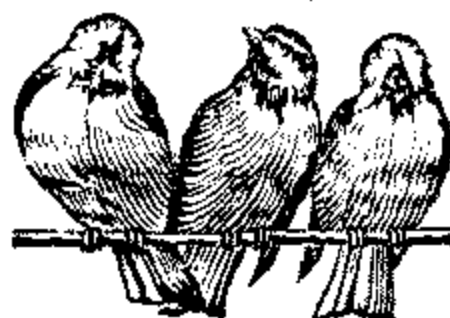


V

Rudo eslabón es la muerte;
tosco pedernal la vida
y yesca fugaz el hombre,
de los dos objetos víctima.

Chocan la vida y la muerte;
producen extrañas chispas,
y el cuerpo del hombre abrasan
reduciéndolo á cenizas.

En tal estado, el aroma
del alma ya no se aspira;
¿es que vuela á otras regiones,
ó es tal vez que se disipa?



VI

Si solo piensas en lo ideal
y cuando sueñas vírgenes ves...
que seas tú un angel en lo real
¿qué extraño es?



VII

En mis brazos caíste; aun no he podido
descifrar yo, mujer, en donde estábamos;
¿era acaso en el cielo? ¿era en la tierra?
¿en un mundo feliz, pero ignorado?

Vano es ya divagar; solo sé hermosa
que cuanto existe para el hombre grato,
en esta vida de dolores, pasa
como un relámpago.



VIII

¿Son acaso las lechuzas
mensajeras de la muerte?
¡Sólo sé que sus graznidos
mi corazón estremecen!

¡Lechuza que en la alta noche
silbas junto á mi ventana,
vete, vete, que tus ecos
se llevan mis esperanzas!

*
* *

Si graznan las lechuzas en los cipreses,
es porque tienen miedo junto á la muerte;
¡quién sabe si al oirlas los esqueletos
en sus hondos sepulcros crujan de miedo!

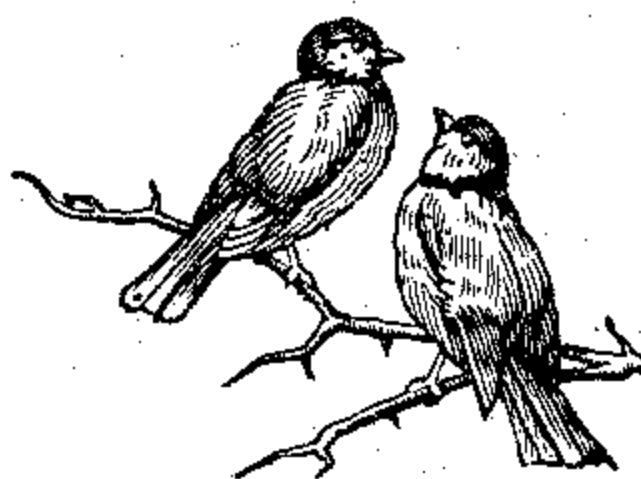
*
* *

Callad, lechuzas, callad
en la mansión de la muerte;
no interrumpais el silencio
porque mi padre allí duerme.



IX

Si cual yo ves la blancura
sólo en lo puro del alma,
debes encontrar morenas
que son cual la nieve blancas.



X

Cuando un lienzo de Rosales
contemplamos desde cerca,
un enigma de colores
nos parece, y nada expresa.

Cuando un cuadro de Rosales
miramos ya desde lejos,
para un salón de la gloria
nos parece que está hecho.

.
Con un cuadro de Rosales
la felicidad comparo:
de cerca no la advertimos
y de lejos la admiramos.



XI

¿Y dices, amada mía,
que no eres dueña de *nada*?

.

Tú, que eres sol, has formado
tantas flores en mi alma,
que tengo ya un huerto en ella
y de él eres *propietaria*.



XII

Antes de crear el mundo
¿en dónde estaba Dios?
Después de meditar sobre este enigma
consigo... ¡no saber dónde estoy yo!

Quien osa los misterios
del cielo descifrar,
es un loco sencillo que á la postre
concluye por ser loco de verdad.

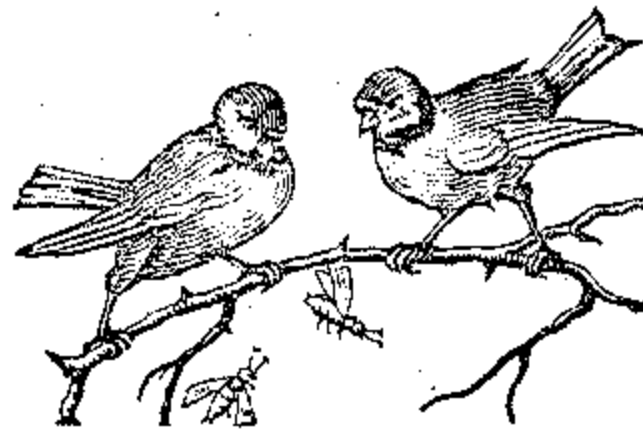


XIII

¿Sientes el aire que viene
á tu reja á acariciarte?
¿Sí?... Pues cállate.

Puede que pronto se vaya
con la música á otra parte;
mientras... cállate.

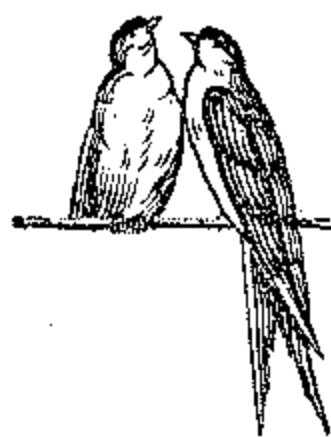
.
Que por qué te he dicho esto
me dices? ¡Y no lo sabes!...
Porque es el primer *chismoso*
que existe en el mundo el aire.



XIV

Al verte en tus balcones circundada
de rosas, campanillas y azucenas,
sentí la timidez que siente el pobre
al hallarse del grande en la presencia.

Como una reina en refulgente trono,
tu corte la formaban flores bellas;
tu cetro, el abanico; y tu corona...
los rizos de oro que tu frente cercan.



XV

Aunque no has visto á Dios, si te lo nombro
su esencia y sus mansiones adivinas;
si estás ante un objeto, lo contemplas
con el alma y la vista.

Esto quiere decir, mujer hermosa,
que esos cielos que tienes por pupilas
sólo son los quevedos que á tu alma
la vista facilitan.



XVI

Dios es como el aire:
muestra su poder,
agita las flores, los espacios llena...
pero no se ve.



XVII

Dale á esta rosa blanca tus recogidas trenzas
por espléndido trono;
oirás cómo te dicen que es hostia refulgente
puesta en cáliz de oro.



XVIII

Cuando mañana, niña,
yazca mi cuerpo inerte,
encarga que en la *zanja*
con los pobres me entierren.

Después clava en la tierra
una cruz solamente,
que diga á mis amigos
que mi cuerpo allí duerme.

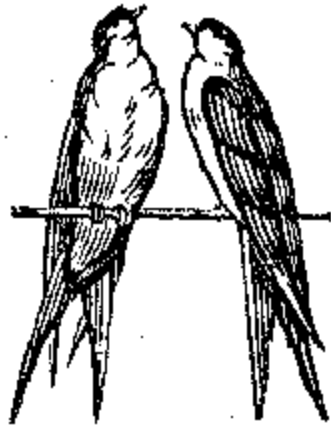
Y si cuando tú mueras
la cruz desaparece,
no importa que en el mundo
de mí nadie se acuerde.

Porque allí donde nacen
florecillas silvestres;
do no existen trofeos
ni siquiera cipreses,

en vez de vagas luces
los astros brillan siempre;

las auras son plegarias
y el lloro es más ferviente.

.
Quiero que cuando muera
en la *zanja* me entierren...
¡La *zanja* está bendita
con sangre de inocentes!



XIX

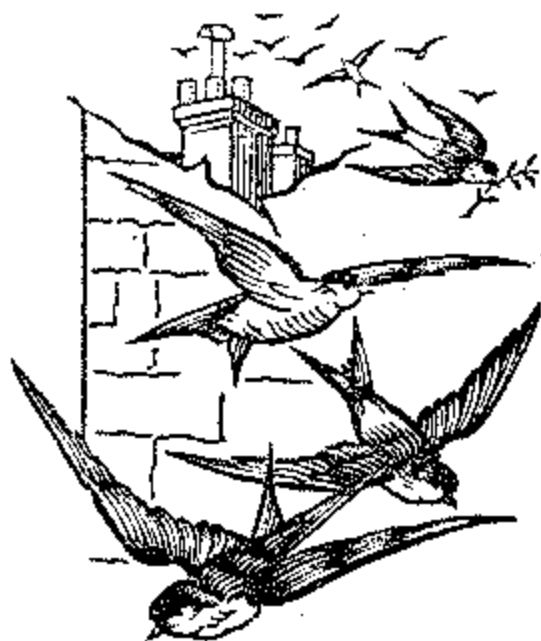
La ví una tarde ante el altar de un templo
con sus manos cruzadas.
¡Cuán bella es la mujer que se convierte
en flor de las plegarias!

Sus manos así puestas, parecían
dos nacientes magnolias delicadas,
que ante el altar inmenso de los cielos
en el árbol se abrazan.



XX

Quisiera ser de tu alma mágica esencia
para estar en su cárcel de centinela.



XXI

Sobre el mórbido seno colocada
te ví una rosa de color de fuego;
me pareció tu corazón, hermosa,
que estaba descubierto.

Al soplo de tu fúlgido abanico
deshojada la flor cayóse luego;
mas pensando tal vez que hay otras muchas
la dejaste en el suelo.

.

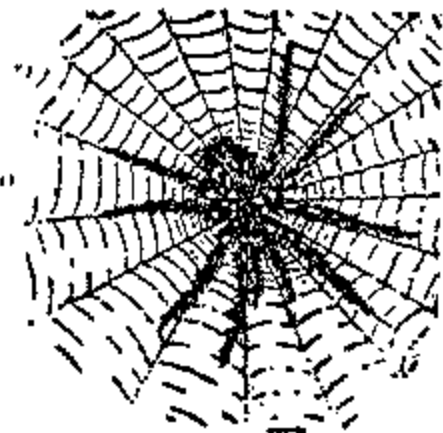
El corazón al soplo de la duda
se desprende también de nuestro pecho;
mas ¡ay! del hombre que al dejar la vida
no lo tenga en su centro.



XXII

Tu blonda cabellera perfumada
es negra cual la tinta con que escribo;
tu ropaje es de luto;
tus pupilas lo mismo.

Aunque el genio pareces de la sombra,
tinieblas no ha de haber mientras que exista
la antorcha de tu alma
por el cielo encendida.



XXIII

EL CONDOR

Soy un ave de rapiña,
pero me elevo hasta el sol;
los montes, mares y pueblos
á mis plantas nada son;
para herirme aquí no sube
ni la flecha más veloz;
debajo de mí está el hombre
siendo más noble que yo.

EL CORAL

Soy bello como las franjas
de la luz crepuscular;
rojo como la vergüenza,
que es del alma dignidad,
y estoy sin luz escondido
bajo las aguas del mar.
De ellas á salir no llego;
si salgo... ¡casualidad!

EL POETA

Coral, en el mar del mundo
muero en olas de dolor.
¡Cuántos sobre mí se elevan
y no valen como yo!



XXIV

Con un disfraz horrible
del Carnaval un día
cruzaste por las calles y las plazas
donde máscaras mil locas bullían.

Con tus danzas gozaste
de libertad sin freno;
¡que la faz descubierta es solamente
quien ataja del alma los deseos!

· · · · ·

Si después con engaño
me negaste tus danzas,
has de saber, mujer, que fuiste entonces,
al menos para mí, dos veces máscara.



XXV

Si á la mujer seduces
y al cabo la deshonoras,
no has de verla cual antes
tan sencilla y hermosa.

Verás que cual la adelfa
son las mujeres todas:
muy bellas, si las miras...
muy malas, si las tocas.



XXVI

De mi padre los despojos
que aún tenían rastros de sangre,
para cambiarlos de sitio
descubrieron una tarde.
Los hombres que me cercaban
me miraron un instante,
y al fin uno ante los huesos
me dijo:—¡Son de tu padre!

.
Quise llorar y no pude
al escuchar esta frase,
que parecían repetirme
los cipreses y los sauces.
Dió mi corazón latidos
cual por salir de su cárcel,
y hasta los hombres aquellos
me parecieron cadáveres.

.
¡¡Que esa fué la vez primera
que ví en el mundo á mi padre!!

.
Como es centro de misterios
este mundo en que vivimos
y mi cerebro angustiado
sólo forja desvaríos,

al recordar á mi padre
este pensamiento abrigo:
¡Quién sabe si al mismo tiempo
que observé sus restos fríos
alguna voz á su alma
le dijera:—¡Ese es tu hijo!



XXVII

Es, hermosa, tu cuerpo un ataúd blanco
que contiene la sombra de tu alma;
tus padres que te cercan, son ciriales
que al cielo elevan para tí sus llamas.



XXVIII

Mi corazón es un pájaro;
yo... una cárcel donde está;
por no ser más prisionero
triste aletea sin cesar.

En la cárcel de mi pecho
ha nacido y morirá;
es vano, pues, que batalle
por gozar de libertad.

Como la voz repercute
en una concavidad,
así yo no soy quien canta,
es el ave que en mí está.

Cuando mi cuerpo sucumba
para nunca vivir *más*,
bajo sus pobres ruinas
el ave perecerá.



XXIX

¡Díme, lívido cráneo!...
¿Qué denota tu risa?
¿Es quizá que no sufres
y te ríes de la vida?

¿Ríes porque ya no sientes?
¿Porque ya calma gozas?

.

¡Ah! ¡No, cráneo amarillo,
que es tu risa sardónica!



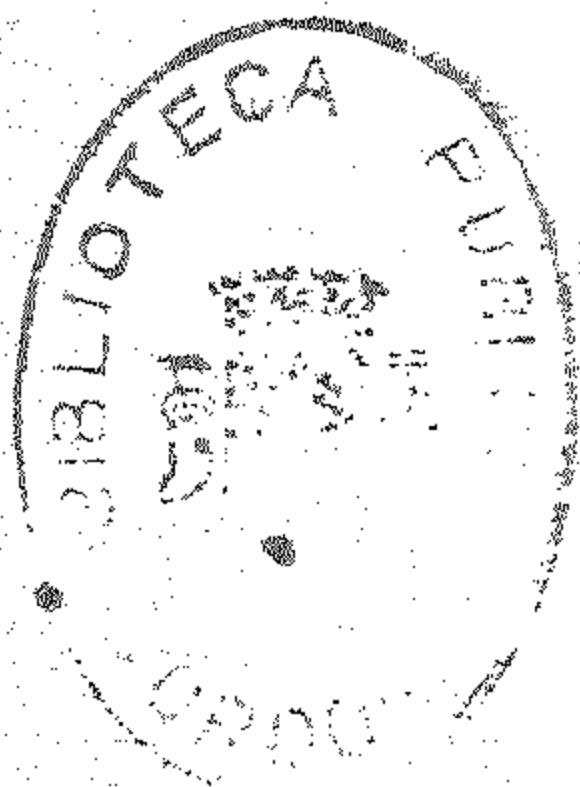
XXX

Niña alegre,
mas, sin honra.
¿Qué es tu cuerpo?
¿Qué tu gloria?

Genio claro,
pero ateo...
¿Tú que eres?
¿Qué es tu genio?

Ser innoble
con tesoros...
¿Qué es tu alma?
¿Qué es tu oro?
.
.
.
.
.
.
.
¿Que lo dudo?...
Pues sabedlo.

.
.
.
.
.
.
.
Son sin alma
vuestros cuerpos
miserables
pudrideros;
vuestros dones
fátuos fuegos



que titilan
sobre ellos.
Luz que causa
¡sólo miedo!...
¡Pudrideros!



XXXI

¡Mundo del porvenir!... Yo te contemplo,
antes que con los ojos, con la idea,
al soplo de los siglos desplegando
de la Fe y del progreso la bandera...

.
.

Brillará el sol del genio sin que nubes
del mundo lo oscurezcan;
pintarán en el alma los magnates
sus timbres de nobleza;
el oro ha de ser hijo solamente
del trabajo y la ciencia;
sublevaráse el pueblo contra el vicio;
morirá la soberbia;
creerá el hombre que existe un Dios supremo
que mueve las esferas;
abrazarán los ricos á los pobres
de clámide harapienta,
y no ha de ser el mundo miserable
del crimen la caverna.

.
.

¡Mundo del porvenir!... Aún no has venido
y vive en tí de Dios la pura esencia;

cuando en tu seno fraternal se cumplan
las leyes que en el Gólgota surgieran
y esté regenerado el universo
de los males que embotan la existencia,
con sus rayos fulgentes para siempre
vendrán los cielos á besar la tierra.

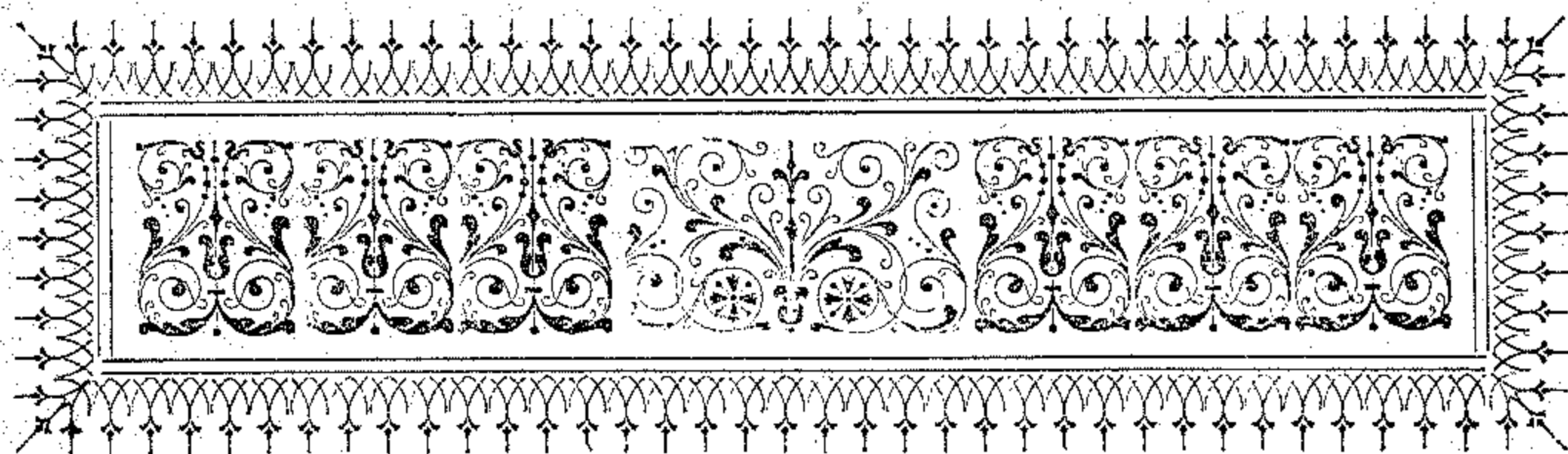


XXXII

Si tan sólo á la sombra de las penas
he aprendido á cantar,
soy lo mismo que el junco, que en la noche
perfuma nada más.



Cambiantes



EL CREPÚSCULO



Se anuncia en la tarde con clámide roja
que en tinte amarillo á veces se trueca,
velándose luego cuando entra la noche
poblando los cielos de nítidas perlas,
que hermosas fulguran cual lágrimas santas
de amores que el angel derrama en la esfera.

.

Si en plácida tarde cual roja guirnalda
crepúsculo dulce sin manchas se ostenta,
en él me parece que miro á los cielos,
que están sonrojados de ver á la tierra.

Si observo sus tintas de gualda y de rosa
por masas oscuras de nubes cubiertas,
recuerdo á impasibles mujeres que tienen
el rostro de vírgen y el pecho de piedra.

Si ornando la cumbre del monte le admiro

que en llamas de oro parece lo incendia,
figúrome el centro que expléndido absorbe
la luz que la noche derrama en estrellas.

Y al ver que colora las aguas del lago
ó en gótica ojiva los vidrios refleja,
yo pienso en las flores, virtudes del alma
que pródigas vierten su mística esencia.

.
¡Crepúsculo bello que alumbras los mares!...
que en franjas de oro y grana destellas...
Tú eres la alfombra fulgente que pisa
el Dios que preside el cielo y la tierra.



EN EL ALBUM DE UNA CORDOBESA

Eres hermosa; morena
como las hijas de Arabia,
morena como los soles,
morena como las gracias.

Yo en las flores te adivino;
yo te concibo en las palmas;
de la noche misteriosa
envuelta en azules gasas.

Yo percibo tus cantares
á la sombra de las parras;
yo te adivino pulsando
melancólica guitarra.

Yo te miro en la andaluza
esbelta reja calada
como una virgen que pulsa
la lira de la esperanza.

Te admira mi fantasía

sentada junto á la taza
de la fuente, donde penden
cual incensarios, las jarras.

Y te contemplo en las calles
vetustas de mi sultana,
y en mis sueños de poeta,
y en las *juergas* de mi patria.

. , . . .

Tus párpados me parecen
dos pabellones de grana
que con mil flecos de luto
ornamentan tus pestañas.

Barcos que raudos navegan
en puros mares de plata,
son tus pupilas hermosas
que á cada momento vagan.

Tus negros rizos semejan
cercando tu frente blanca,
árabes arcos do flotan
nubes de aromoso ámbar.

Y tus labios purpurinos
cuando rezas, ries ó cantas,
los pétalos de una rosa
que agitan las leves áuras.

.

.

Así es como te comprendo

pura y hermosa paisana,
morena como los soles,
morena como las gracias
y amante como esta tierra
que un angel perenne guarda,
y que debiera ostentar
por escudo en cada casa,
como patria de morenas
una artística guitarra.



RETRATO



El cielo... en tus pupilas;
el sol... en tus cabellos;
la alondra... en tu garganta;
las áuras... en tu aliento.

Gentil lirio... en tu talle;
la azucena... en tu alma;
la rosa... en tus mejillas;
el mirto... en tu esperanza.

El clavel... en tus labios
y en tu hogar... la violeta...
¡Lástima que estas flores
sean fruto de la tierra!

.
.

Si entre luces y cantos
tienes como guirnalda
mirto, violeta y lirio,
clavel y rosa grana,
del jardín de lo bello
dime... ¿qué flor te falta?

EN EL ALBUM

DE UNA ANDALUZA

Sobre la alfombra del campo
tapizada de violetas
y de rojas clavellinas
cuyas varas se cimbrean;

Cercada de madroñales,
del sol á la luz abierta,
ó á la sombra fresca y grata
de las parras de mi tierra;

Ornada tu sien con flores
que aparecen como estrellas
en la noche perfumada
de tu negra cabellera;

Teniendo en tu diestra mano
la andaluza caña esbelta
cuyo líquido se agita
cual preludio de la *juega*;

Tus párpados entornando
y moviendo la cabeza

cantando y oyendo palmas
feliz, graciosa, risueña,

Bien bajo el toldo del patio
junto á la fuente en la siesta
sentada en la mecedora
con la guitarra *flamenca*;

Bien recostada y tranquila
sobre el cancel de tu reja,
que es verde cual la esperanza
que la ilusión alimenta;

Ya en las calles tortuosas
de mi Córdoba arabesca,
ó recorriendo las naves
de la Mezquita soberbia,

Es donde solo concibo
tu imagen, Emilia bella,
ardiente como la Arabia
y cual sus hijas, morena.

.
.

Le dió sombras al espacio
tu flotante cabellera,
y nació entonces la noche
que al amor vida le presta.

Abriste después tus párpados
y en la bóveda serena

con tus brillantes pupilas
se formaron las estrellas.

Faltaba solo en el cielo
cual hostia en limpia patena
la luna, que de la noche
en la oscuridad destella,

Y yo ví, preciosa Emilia,
en mis sueños de poeta,
que se formó con tu alma
que es símbolo de pureza.



EN LA INAUGURACIÓN DEL ATENEO DE CÓRDOBA

(15 de Diciembre de 1892)

Negro crespón era el cielo
donde ni una estrella había;
el mundo un piélago triste
sin luz, sin aire, sin vida.

Ni las olas se estrellaban
en los peñascos altivas,
ni se encontraba una nave
con dulce vaivén mecida.

Estancadas como un lago
las aguas permanecían
y por ocultos misterios
era la tierra un enigma.

Dios, que el mundo gobernaba,
hizo surgir las ondinas
que en los mares ensalzaron
su omnipotencia bendita.

Y entre las sombras un ángel
surgió con antorcha ígnea,
que pintó de oro los cielos
y al mar dió mágicas tintas.

Y nacieron lindas flores
junto á las aguas tranquilas,
siendo su aroma las ciencias,
las artes y la poesía.

.
.

Si de este centro la aurora
hoy esplendorosa brilla,
á su luz, vivamos lejos
de soberbias y de envidias.

Demos gloria á nuestra patria
y á la religión invicta,
á la sombra del estudio
y al concierto de las liras.

Y así como de esta tierra
son flores sus bellas hijas,
habrá un genio en cada frente
y en cada pecho un artista.



À UNA MUJER

SONETO

¡Quién pudiera decir, mústia azucena,
que tu cabeza por el sol besada
había de ser después acariciada
del vicio ardiente por la mano obscena!

¡Y que por oro vil que te enagena
á merced del Averno ataviada
te hundirías, al fin, ya despreciada,
de mar inmundo en asquerosa arena!

Yo deploro, mujer, tu adverso sino;
que si no tienes honra, luz ni guía
y cruzas entre sombras tu camino,

Cual estridente esquila en tu agonía
anunciará tu mísero destino
el choque de las copas en la orgía.

EL DOS DE MAYO

FRAGMENTO

.
.
Ruje el león con penetrantes ecos
que parecen zumbiar en las cavernas;
su melena sacude, y hasta el suelo
donde clava sus garras, gime y tiembla.

Se acojen á las armas raudamente
los nobles hijos de la invicta Iberia,
y á las turbas feroces anonadan
al son valiente de «¡Venganza y guerra!»

¡Sangre! dicen los héroes castellanos
osando resistir la soldadesca.
¡Sangre! pregoná la española bala
rasgando el éter con gigante fuerza.

¡Sangre! se oye en las plazas y en los templos;
¡sangre! dice el cañón con voz guerrera;
las aguas que murmuran dicen ¡sangre!
y hasta las flores de mi hermosa tierra.

¡Sangre! dicen del viento los rumores;
¡sangre! dice del sol la ardiente hoguera;

y los campos al par que los hogares
¡venganza y exterminio, sangre y guerra!

Las mujeres empuñan los fusiles;
se agita de mi patria la bandera;
el águila alevosa se acobarda
y en su mísera sangre se revuelca.

Y crujen los aceros brilladores,
que son la gala de la altiva Hespéria;
y el espíritu noble de sus hijos
sube en aroma á la región suprema.

Y las viles cuchillas de la Francia,
que desprenden la vida á la inocencia,
trizas las sabe hacer el pueblo ibero,
cuya victoria es en la lucha cierta.

Y en tanto que la sangre castellana
aún hirviente pregona su grandeza,
los vientos y las aguas, zona á zona
van cantando el valor de España excelsa.

.

¡Descansad! ¡descansad! héroes preclaros,
timbre y orgullo de la madre España!
¡Descansad, descansad bajo las tumbas
que cercan los laureles de la fama!

Los cipreses oscuros reverdecen
entonando sus fúnebres baladas;

vuestras tumbas parece que destilan
la sangre por vosotros derramada.

En las noches la luna placentera
besa afanosa vuestras níveas láudas,
y en las tardes el sol resplandeciente
á ellas en rayos celestiales baja.

Y la bella matrona á cada instante
sopla su trompa de bruñida plata
para cantar al mundo la grandeza,
la lealtad y el valor de vuestras almas.

¡Descansad, descansad, héroes insignes;
vosotros de dos mundos prez y gala!
¡Descansad en el mundo de los cielos...
descansad en el mundo de la fama!...

Que si al fin derramásteis vuestra sangre
por los campos hermosos de mi patria,
á esa sangre ella dió sus bendiciones
cual semilla de místicas plegarias.



En la muerte de un párvulo



El niño y las flores
no son para el mundo:
la aurora los trae...
los lleva el crepúsculo.

Sus vidas cual globos
se escapan con rumbo
á los puros cielos,
que son su sepulcro.

Por ellos los padres
no visten de luto;
por ellos el bronce
no toca á difuntos.

¿Perfuman los nardos
aunque estén ya mústios?...
Pues flores y niños
tan solo son unos.

.
.

La aurora los trae...
los lleva el crepúsculo.

*
* *

Cual una azucena
de alabastro y oro,
se hallaba en la cuna
un ángel hermoso.

Lo velaban tristes
sus padres tan sólo;
la noche avanzaba
con pasos medrosos.

La luz se extinguía
del cuarto en el fondo,
y el cuerpo del ángel
quedóse en reposo.

Los padres entonces
besaron su rostro;
gimieron... y el niño
no abrió más los ojos.

¿Se fué con los ángeles
para hacerles coro?...
¡Feliz, que del mundo
salvó los escollos!

*
* *

Si el soplo de la muerte tronchar pudo
el cáliz seductor de esa azucena,

en la sombra azulada de la noche
Dios desde entonces agregó una estrella.

Y esa estrella que aspira aire del cielo
y que divisa al par toda la tierra,
tan alta está que la miseria humana
no puede herirla con punzantes flechas.

Esa estrella en las noches silenciosas
iluminá el hogar donde naciera;
y esa estrella en las negras tempestades
flota triunfante porque está sobre ellas.

Ella titila, y en los hondos mares
reflejada se ve como una perla.

.
¡Ay, si sus padres al mirarla un día
pudiesen en las aguas recojerla!



¡SIN ZORRILLA!

Cubre la vírgen poesía
sus formas con negra veste;
su lira exorna con flores
amarillas cual la muerte.

Reclina su sien muy triste
en sus laureles y llora;
de cada lágrima suya
una siempreviva brota.

Tiene las alas plegadas
y el blondo cabello suelto;
más que una vírgen, parece
la estatua de un cementerio.

Es vano que el sol radiante
bese su frente abatida;
sólo llorar ella sabe
porque ha perdido la lira.

* * *

Las flores de nuestros campos
en las noches sosegadas,

cuando no las mira *nadie*,
vierten misteriosas lágrimas.

Por esto cuando se viste
con sus clámides la aurora,
las vemos llenas de perlas
que titilan en sus hojas.

Lloran porque ya no tienen
aura que las dé armonías;
porque han perdido perfumes,
porque han perdido la lira.

* *

De España también los hijos
hoy lloran en sus hogares
y al concierto de las arpas
celebran sus funerales.

Desde un extremo á otro extremo
lloran templos y cabañas,
porque al faltarles Zorrilla
es como faltarle el alma.

Y en llanto así confundidos
hombres, flores y poesía,
hoy todos son una esencia,
porque han perdido la lira.

.
.

Sigue vestida de luto;

sigue llorando, Poesía;
llora sobre tus laureles
hasta que encuentres la lira.

Sin que los hombres os vean
llorad, llorad, florecillas:
seguid, hermosas, gimiendo
hasta que encontreis la lira.

Y tú, noble España, sigue,
no dejes el llanto, invicta;
llora, llora en tus hogares
hasta que encuentres la lira.



En el libro de recuerdos DE UN ARTISTA



Las rosas, los nardos, claveles y lirios
del aura que canta danzando al compás;
la yedra que verde denota esperanzas
y dice á los muros que no morirán.

Los templos cristianos que vierten aromas,
que van con las almas al trono de Dios;
las olas terribles del mar, que parecen
legiones guerreras que avanzan al sol.

Las lindas morenas que cantan amores
y vienen al mundo en rayos de luz;
las vírgenes rubias formadas á un soplo
del ángel que mueve la atmósfera azul.

Los sueños que forja el hombre á quien ciega
la venda azulada del plácido amor;
las luces que incendian los cielos y brotan
del trono divino en ígnea explosión.

La noche que luce cual mágica reina

por noble corona el disco lunar;
la nieve que al verde ciprès idealiza
vistiéndole un manto de pura vestal.

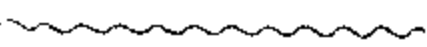
Las mil procesiones que alegres celebran
con galas sencillas y cánticos mil,
las aves hermosas que en largas bandadas
recorren la esfera de gualda y rubí,

En nítidos coros que pueblan los mundos
y al son de la lira que pulsa el Creador,
con cantos y esencias, misterios y luces,
al alma le dicen. «el arte soy yo.»

· · · · ·
· · · · ·
No dejes, amigo, tus nobles estudios;
envuelve tus lienzos en olas de luz
y unido á esos coros podrás con los años
decir á los siglos que el arte eres tú.



A una... desgraciada



No me cuentes tu historia, prostituta;
el hombre de saberla se avergüenza;
aunque vives tan sólo para el mundo
ya el mundo para tí cerró sus puertas.

En la batalla que constante sigues
los mismos luchadores te desprecian;
tienes tu cuerpo de luchar cansado...
tienes tu alma para siempre enferma.

Tras los excesos de la orgía, la muerte
en el triste hospital ruda te espera;
tras la tumba hay un Dios que sólo ampara
en su regazo á la virtud excelsa.

¡Hija del crimen!... Yo te compadezco;
ya no tienes amor, fe ni conciencia;
tu voz es una nota funeraria
desvanecida en la liviana fiesta.

Tu hogar es de los crímenes guarida;

ni aun de tu cuerpo mísero eres dueña;
tu sér, como la escoria, está al arbitrio
del caminante que pisarlo quiera.

Por mezquino metal que te seduce
el oro puro de los cielos dejas;
del templo de tu física hermosura
sólo vestigios pasajeros quedan.

Tus miasmas de cieno corrompido
ni los mismos afeites las ahuyentan;
brillantez han perdido tus cabellos
al rudo halago de la mano obscena.

Tus labios tienes de besar marchitos;
el color de tu tez es ya de cera;
hasta las flores con que ornarte quieres
languidecen de estar en tu presencia.

Tu corazón es centro de falsía;
eres nube que anuncia la tormenta
á los necios que ofreces tu veneno
en sucia copa de soez materia.

Anidas de contínuo en los festines;
embriagada en sus lúbricas escenas,
ni pretendes volver al buen camino
ni te espantan las cínicas blasfemias.

.....
¡Ay! si yo consiguiera, desgraciada,
llevar á tu cerebro mis ideas!

¡Ay! si dejando tus inmundos goces
los pobres ecos de mi lira oyeras!

Piensa un momento, desgraciada joven,
en los ensueños de pasión sincera;
vuelve la vista á tus paternos lares...
que existe un mundo inacabable piensa.

Mas ¿qué voy á decir? En vano es esto;
la barca luchadora en que navegas
no ha de retroceder aunque se mire
cercada de borrascas y centellas.

¡Hija del vicio! ¡Yo te compadezco!
tienes tu alma para siempre enferma;
aunque vives tan sólo para el mundo
ya el mundo para tí cerró sus puertas.



PRIMAVERA

En los hierros de las rejas
cuelgan ya las frescas jarras
con sus penachos de flores
pajizas, rojas y blancas.

Lucen tiestos y macetas
en sus altares de tablas;
páranse á beber las aves
de las fuentes en las tazas.

Pabellones de verdura
trepan por las viejas tapias;
jazmines y enredaderas
á esbeltas verjas se abrazan.

Los anchos patios y huertos
muestran alfombras bordadas
con hilos de verdes yerbas
y sedas de flores varias.

Los húmedos cierzos duermen;
despiertas están las auras;

la floresta sus perfumes
por todas partes derrama.

El cielo alegre refleja
sus tonos de oro en las aguas;
bergamotos y naranjos
sus frutos sabrosos cuajan.

Reverberan mil colores;
el vivo sol casi abrasa;
las ilusiones renacen
y están alegres las almas.

.
En mi Córdoba arabesca
cimbran su talle las palmas
para besar la Mezquita,
de que son fieles hermanas.

Del Guadalquivir las ondas
van recitando baladas;
sobre las torres y aleros
mil pájaros dulces cantan.

La sierra manda sus besos
de aromas á mi sultana,
y como está enfrente de ella
parece quiere abrazarla.

Las mujeres, cuyos pechos
tienen el fuego de Azahara,
otra sierra en miniatura

forman dentro de sus casas.

De ella dan á sus balcones
las flores que los esmaltan,
y á sus blondas cabelleras
angelicales guirnaldas.

De esa sierra son las flores
que en su templo el amor guarda,
y de esa sierra el perfume
que se respira en mi patria.

Espléndida Primavera,
que al hombre das esperanzas...
¿por qué te marchas tan pronto?
Primavera... ¡no te vayas!

Con tus matices y olores
nadie en el mundo te iguala;
la gloria de Dios pareces
á la tierra trasladada.

Quiero vivir, casta Flora,
en tu trono de esmeraldas;
la misma muerte en tu seno
no debe de ser amarga.



A LA CRUZ

Cruz del Señor, que la cumbre
del santo monte coronas!...
¿Estás pendiente del cielo,
ó estás clavada en el Gólgota?

A tí se abraza la Virgen
cual bello musgo á la roca,
y es el cáliz que recoge
tu sangre gota por gota.

Por tí las pobres mujeres
de la Palestina lloran;
en torno tuyo suspiran
las golondrinas canoras.

Por tí se enlutan los cielos
y la tierra queda en sombras;
tinieblas que los pecados
de los hombres sólo forman.

Por tí tiembla el Universo

y los mares se desbordan;
por tí hasta las mismas piedras
en rudo combate chocan.

Por tí del templo se rasga
el velo que al aire flota;
por tí los séres que fueron
sus sepulcros abandonan.

Por tí el infierno se cierra
y abre sus puertas la gloria;
sin tí no hubiera esperanzas;
por tí los males se borran.

.
¡Sacrosanta cruz divina!...
¿Quién ante tí no se postra,
si estás tocando los cielos
desde la cumbre del Gólgota?



APÓLOGO

Enfrente de un balcón, cuyos cristales dejaban ver un vaso con claveles, estaba un gorrión inquieto y pardo de estrecha jaula preso por las redes.

Prendado del color de aquellas flores escapó la avecilla, y raudamente atrevida á picarlas dirigióse, y dando en el cristal se hirió de muerte.

En cambio los claveles, que elevaban sus corolas al sol resplandeciente, siguieron dando aromas seductores de la brisa sutil al soplo leve.

Así es el envidioso, que en la vida herir al que más sabe audaz pretende: por su soberbia necia y despreciable más le realza cuando herirlo quiere.



La palmera

Parece, gigantesca magnífica palmera,
que llegas arrogante del sol hasta la hoguera
y bebes en su disco tu espíritu vital;
al soplo de los vientos celebras tus amores
en danza que produce espléndidos rumores,
tan dulces como el eco de un cántico oriental.

* * *

Tú vives sobre los siglos
y hasta los cielos te encumbras;
cuando te mueven las auras
tu voz es la de una guzla.

Tú conservas los recuerdos
de noble raza moruna;
nos hablas de sus harenes,
de sus zambras, de sus justas.

Semeja tu verde copa
un abanico de plumas,

ó ya un dosel de esmeraldas
que se mueve y que fulgura.

Tú sorprendes á las aves
que giran sobre las cúpulas
de las torres, do refleja
con sus misterios la luna.

Tú eres símbolo del héroe,
del sabio y del alma pura;
para mirarte es preciso
mirar al sol que deslumbra.

Tú resistes á los cierzos
y de las tormentas triunfas.
¡Quién como tú, siempre joven,
viera muy lejos la tumba!

*
* *

¿Qué planta puede tu sien besar?...
¿Qué arbusto vale lo que tú vales?...
¡Tú eres la vírgen que sobresaes
de las praderas en el altar!



A un mal poeta

¿Qué dices tú, poetastro? ¿Que *murmura*
el cristalino arroyo en la pradera?
Es verdad; ¿mas por qué? Su razón tiene:
murmura... de tus berzas.

¿Que *se esconden las perlas en los mares?*
¿Que *en el prado se ocultan las violetas?*
¿Cómo no han de ocultarse? Por no oírte
se esconde hasta la tierra.

¿Que *trina el ruiseñor?* ¡Con razón *trina!*
¿Que *las brisas se ríen?* ¡Rien de veras!
¿Que *fulgura del sol la viva lumbre?*
¡Para ver si te quemas!

• • • • •
¿Que *ella tiene la palma de virtudes?*
Porque oye tus cantos con paciencia.
¿Que *tiene una voz dulce?* Ante la tuya
¿cómo no ha de tenerla?

¿Que ostenta sus *mejillas encendidas*

como la rosa á quien el aura besa?
Será porque de ver tus producciones
le habrá dado vergüenza.

.
Por eso mientras no rompas la lira,
que has logrado formar de... *bagatelas*;
aunque sea la mujer de tus *delirios*
más linda que la hermosa Primavera;
aunque tenga *sus rizos cual la noche*
y sus ojos más negros que la pena;
aunque formen *sus labios los corales*
y su talle gentil sea de palmera;
aunque *enojos* te causen unos *ojos*
y á tu *alma la calma* sobrevenga;
aunque *sepas* los nombres de las flores;
aunque lleguen á ser versos tus *berzas*,
lograrás como premio á tu constancia,
ya que no el verde lauro del poeta,
una inmunda corona de *verdina*
que refresque el volcán de tu cabeza.



Á una mariposa

Yo te comparo á los génios,
nívea mariposa rauda;
si tienes el cuerpo leve
tienes muy grandes las alas.

Sobre el césped titilando
pareces una flor blanca
á quien mueve el aire puro
y el sol espléndido halaga.

Tú bebes tan solo néctar
de las flores delicadas;
yo, veneno miserable
que me ofrece la desgracia.

Tú cruzas por donde quieres
y no eres de *nadie* esclava;
á mí el dolor me aprisiona
y el mundo mis vuelos para.

De alguna joven difunta

acaso tú seas el alma,
que al cielo lleva la esencia
de las flores sus hermanas.

.
Yo te comparo á los génios,
nívea mariposa rauda;
si tienes el cuerpo leve
tienes muy grandes las alas.



LA MUSA CORDOBESA

Del *Mirrab* en la concha que figura
bella gruta de perlas
cercada de columnas que enlazadas
parecen alamedas,
está el agua insaciable donde bebe
la musa cordobesa.

De las blancas *Ermitas* en las torres
que hasta los cielos llegan
con su escudo de cráneos y de cruces,
do medita el asceta,
bate sus alas, dominando al mundo,
la musa cordobesa.

En las ruinas de *Medinat-Zahara*,
sobre las rotas piedras
del convento Gerónimo, que sólo
naranjales conserva,
recuerdos llora de pasados siglos
la musa cordobesa.

En los místicos lienzos de Castillo,
que al fulgor de las velas

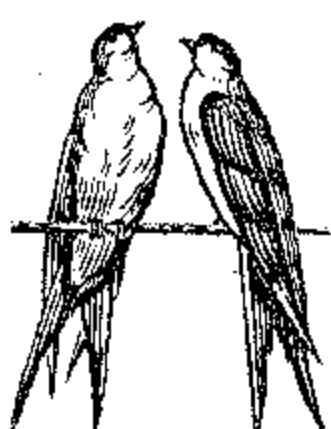
destacan su dibujo en la penumbra
de las solas iglesias,
reza con el fervor de los cristianos
la musa cordobesa.

—

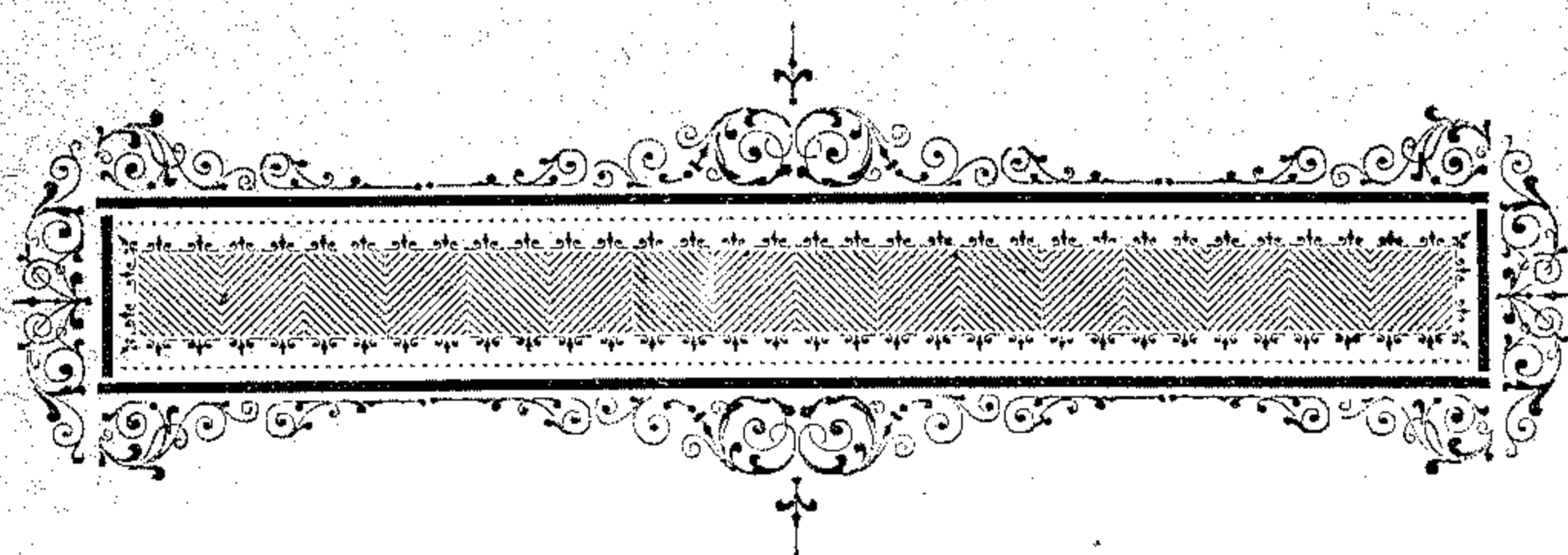
En el puente cesáreo, que en sus aguas
Guadalquivir refleja,
con la imagen de oro del Arcangel,
á quien el río besa,
vive y canta sus odas magistrales
la musa cordobesa.

—

En la clásica *jucrga*; en las mujeres;
en las verdes palmeras;
en el cuadro; en la estatua y en el libro;
en el huerto; en la sierra,
se agita, vive y reza, llora y canta
la musa cordobesa.



DESVARÍOS



LÁGRIMAS ⁽¹⁾

○ □ A

Aves medrosas que en la noche umbría
junto á la losa fría
del triste cementerio
revolais con pavor; negros cipreses
que inspirando misterio
cubrís de sombra las marmóreas tumbas;
genio de destrucción que audaz te meces
por los espacios con rugiente saña
y tiendes tu guadaña
sobre los séres del insano mundo.
Decidme si en la noche silenciosa,
y al rudo son del huracán que brama,
percibís una voz triste y medrosa

(1) Si en las poesías que forman esta tercera parte no ve el lector cumplidos al *pie de la letra* los preceptos que manifiesto en mi prólogo, tenga presente que fueron ya publicadas como ensayos.—E. R.

del tierno padre que á sus hijos llama
y con eco doliente...

¡Mas para qué invocar los que á mi ruego
no han de dar luz, ni aromas á mi mente!...
Sólo escuchadme los que vais cruzando
mares ignotos sin el puerto amigo;
errantes peregrinos que vagando
cruzais las selvas sin hogar ni abrigo;
los que al sentir el dardo de la pena
podeis tan solo comprender mis duelos,
y tú, Dios de los cielos,
que das al alma de amargura llena
esperanzas y dichas y consuelos.

Yo que del mundo en las revueltas olas
soy pobre nave sin timón ni faro,
muchas veces á solas,
cuando la noche en su carrera avanza,
á mi padre recuerdo; sin su amparo
crucé mi infancia como planta débil
que troncharon los vientos bramadores;
como jardín sin flores
desprovisto de brisas perfumadas,
como el hilo metálico que atrae
al rayo pavoroso,
así crucé lloroso
sin ver de mi niñez las alboradas.

Feliz mil veces mil el tierno niño
que tiene un padre que sus pasos guíe;
que así las sendas de la vida humana

cruzando irá riente
y cual rosa galana
irradiará en su frente
el sol primaveral de la mañana.
Pobres, en cambio, los que van marchando
por entre el mundo, como yo, perdido
al azar de la suerte;
¡Cuántas veces la muerte
hubiera yo en mi infancia preferido
al verme sin defensa
del mar del mundo en la borrasca inmensa.

.
.
Pasé mi edad primera, y ya no siento
ni el huracán violento,
ni la voz de la angustia traicionera,
ni la calumnia impía,
ni del desdén la imágen altanera;
y sin embargo, cuando muere el día
y hasta la tumba fría
de mi padre me acerco, se estremece
mi pobre corazón; llora mi alma
y así sin luz ni calma
que ruedo á los abismos me parece.

.
.
¡Poderoso Señor! ¡Dios invencible,
magnánimo y clemente!
Tú, que en el aura de aromoso ambiente
tornas al hosco vendabal horrible
y en tu gloria á los buenos prometida

tendrás al padre que me dió la vida,
da tregua á mis pesares;
y si del mundo en los desiertos mares
su imágen nunca veo,
tengo fe y esperanza
porque en tu gloria interminable creo.



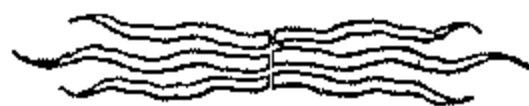
MIS NOCHES

IMITACIÓN

En las horas que reina
sólo el silencio;
cuando avanza la noche
con sus misterios,
á la luz de una lámpara
me hallo despierto,
en un sillón sentado
junto á mi lecho.
Allí, escribiendo á solas
mis pobres versos,
forja mil ilusiones
mi pensamiento;
vienen á mi memoria
vivos y muertos,
y á la niña que adoro
siempre recuerdo;
abro la caja bella
donde conservo
sus amorosas cartas
y sus recuerdos,

y ante las místicas flores
que en otro tiempo
se posaron galanas
sobre su pecho,
mi alma gozosa siente
nobles deseos;
una á una esas flores
marchitas, beso,
y cuando al fin más tarde
me rindo al sueño,
todas, todas las noches
su imagen veo
como blanca paloma
que cruza el cielo;
como rayo de luna
que hasta mi lecho
desde la azul esfera
baja soberbio,
como púdica vírgen
de mis ensueños.

.
Sólo por eso siempre
amo el silencio
y bendigo las horas
en que yo velo;
porque la media noche
con sus misterios
es emblema de amores
en caos inmenso,
por donde rueda el mundo
de los recuerdos.



EN EL ALBUM DE UN AMIGO



Como nave perdida
que lucha con las olas en los mares
sin luz de faro,
así cruzo mi vida
combatiendo los tétricos pesares
sin sol ni amparo.

¡Ay! que al morir la nave
bajo las ondas de la mar bravía
encuentra calma.
Pero de mí ;quién sabe
tras el abismo de la losa fría
donde irá el alma!

Si cuando yo sucumba
percibes en la noche silenciosa
vago lamento,
es que se halla en mi tumba
la amistad cuya voz triste y medrosa
te lleva el viento.

LLANTO

¿Porqué lloras así? dijo una madre
á su sensible y cariñosa hija
cuando ésta al despertar de una mañana
sobre su lecho sin cesar gemía.

Avergonzada la llorosa joven
torna á la madre su quebrada vista
y ofuscándose más con su presencia
sin saber qué decir se pone lívida.

¿Por qué lloras? la madre le repite
besándole sus pálidas mejillas,
y al verse la infeliz así estrechada
con estas frases su dolor explica:

«Sólo es mi duelo, porque en larga noche
me rendí del amor á las caricias
soñando ser feliz, y hoy ya contemplo
el sol de mis amores que declina.

Porque he aprendido, madre, que en el mundo
el corazón ante el placer se hastía;
porque el hombre lo busca, y al hallarlo
los puros sueños del amor olvida.»

EN EL DÍA DE AÑO NUEVO

(1893)

Nace hoy el año; con él quién sabe
los muchos génios que nacerán;
nace hoy el año; cuando termine
¿quién vivirá?

Es año nuevo; con dulce pena
cuento de vida veinte años ya;
que aunque soy joven el tiempo miro
raudo volar.

Pasan mis años entre amarguras,
mis ilusiones con ellos van;
es año nuevo; para mi alma
¿cómo será?

Aun me alimento de la esperanza;
soy leve pluma que va al azar;
el jardín bello donde me pose
¿perfumará?

Huérfano y pobre, pasé mi infancia;
náufrago triste de negro mar;
y sin embargo, ¡ay! yo quisiera
volver atrás.

Nace hoy el año; con él quien sabe
las muchas flores que brotarán;
cuando termine ¡Dios sabe sólo
quién vivirá!

BECQUERIANA

Sagrado cáliz do el hombre bebe
la dulce sangre de la pasión;
hoja del roble que mueve rauda
el fiero viento murmurador.

De la esperanza símbolo noble,
de fe y ternura que acerca á Dios,
y mundo sacro del sentimiento
es de nosotros el corazón.

.
En las borrascas del mar del mundo
y hasta en mis gratos sueños de amor,
¡ay, cuántas veces triste quisiera
no tener alma ni corazón!



La prostituta

SONETO

Como esclava del vicio, indiferente
su cuerpo entrega al mundo por dinero;
de carácter alegre y lisonjero,
al hombre adula, aunque el amor no siente.

Respirando en su hogar fétido ambiente,
se rinde inmunda con afán grosero
en brazos de un placer que pasajero
deja en el corazón huella doliente.

Joven, sí; pero enferma y despreciada,
sin pudor y sin honra y sin fortuna,
muere en un hospital desconsolada.

¡Que es cual bajel que cruza su camino
en noche sin estrellas y sin luna
para hundirse en los mares del destino!



Los Emigrantes

Ante el sentido cuadro "Buscando patria,,

de mi buen amigo R. Romero

Ellos cruzando los desiertos mares
en busca van de la fortuna extraña;
ellos no hallaron protector ni amigos
allá en el suelo de la madre patria.

Ellos comparan de la mar las olas
con las del fondo de sus pobres almas;
ellos observan cenicientas nubes
y temen sobrevengan las borrascas.

Ellos observan con punzante duelo
los pobres niños que en el buque marchan;
ellos caminan meditando á solas
los mil horrores de la suerte infausta.

Si podrán arribar ignoran ellos
al puerto ansiado de extranjera playa;

ellos no saben si en el buque frágil
habrán de hundirse bajo espesas aguas.

Quizá recuerden sus benditas madres;
quizá los sueños de la leda infancia;
quizá ellos piensen en un sér que amaron;
tal vez envidien aun la tumba helada.

Ellos cruzaron sin hallar abrigo,
tristes, muy tristes, la carrera humana;
ellos no encuentran la ilusoria dicha
y vislumbran tan sólo una esperanza.

Ellos al eco de la mar sublime
de Dios la gloria y el poder ensalzan;
ellos murieron para el patrio suelo
y lo recuerdan sin embargo y aman.

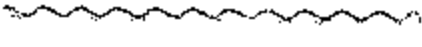
En cambio el pueblo que meció sus cunas,
que no les dió ni protección ni cama,
que en la miseria los dejó sumidos
y no dió alivios á su pena amarga,

Marchar los deja por desiertos mares,
buscando amparo en la región extraña.

¡Oh! ¡Cuántas veces con sus propios hijos
es negro el cielo de la madre patria!



POBRES



No llameis pobres á los puros séres
que en las iglesias su pesar esconden;
no así á los eremitas que en los cláustros
duros silicios por la fe se imponen.

.

Los que del mundo en la fatal carrera
sólo ven desengaños y dolores
y han perdido la luz de la esperanza,
esos son pobres.

Los que cruzan la vida sin conciencia,
desdeñando al que sufre privaciones,
y olvidan la virtud por los placeres,
esos son pobres.

Los que van mendigando una limosna,
cruzando selvas é intrincados montes,
sin amparo ni hogar, paz ni alimento,
esos son pobres.

Los que van al azar sin Dios ni guía,

entregados á lúbricas pasiones,
aunque tengan del oro la fortuna
esos son pobres.

· · · · ·
Sólo son ricas las tranquilas almas
que en la oración su misticismo absorben,
y ricos los espíritus creyentes
que los ayunos por la fe se imponen.



A GLORIA

Sé que existe una *gloria* incomparable
sobre ese cielo do fulgura el sol;
y sé que en esa *gloria* soberana
es donde mora Dios.

Mas si existe en la tierra alguna *gloria*
gloria esplendente de risueña luz,
modelo de bellezas y virtudes,
esa *Gloria* eres tú.



ILUSIÓN

Rizo de oro que velaste el sueño
de esa mujer que el corazón adora:
dime tú si en la noche sosegada
suspira ó llora.

.
.

Vosotras, aves, que cantando amores
cruzais ligeras la región del viento,
á su reja llevadle presurosas
mi pensamiento.

Vosotras, áuras, que besais tranquilas
el ámplio mar y la floresta hermosa,
besadle en mi lugar con ansia ardiente
su faz graciosa.

Y tú, lúcida esfera, que anhelante
copias el cielo de sus bellos ojos,
encárgale que tregua para siempre
dé á sus enojos.



A UNA FLOR

~~~~~

¡Hermosa flor de celestial aroma!...  
Desaparece pronto tu fragancia  
y así, mañana al despertar el día  
se verá tu corola marchitada.

Mas tú ornaste los nítidos cabellos  
de la que adoro con pasión inmensa,  
y mientras cruce mi agitada vida,  
y aun después que abandone la materia,  
como estás en el fondo de mi alma  
serás eterna.



## LA GUITARRA

---

Ni del laud vibrante los sonidos  
ni el son divino de sentidas arpas;  
ni del órgano graves melodías  
ni el rumor de nocturnas serenatas;  
ni las gratas cadencias del piano  
ni del arte las rítmicas baladas,  
contienen el sublime sentimiento  
que el armónico son de la guitarra.

\*  
\* \*

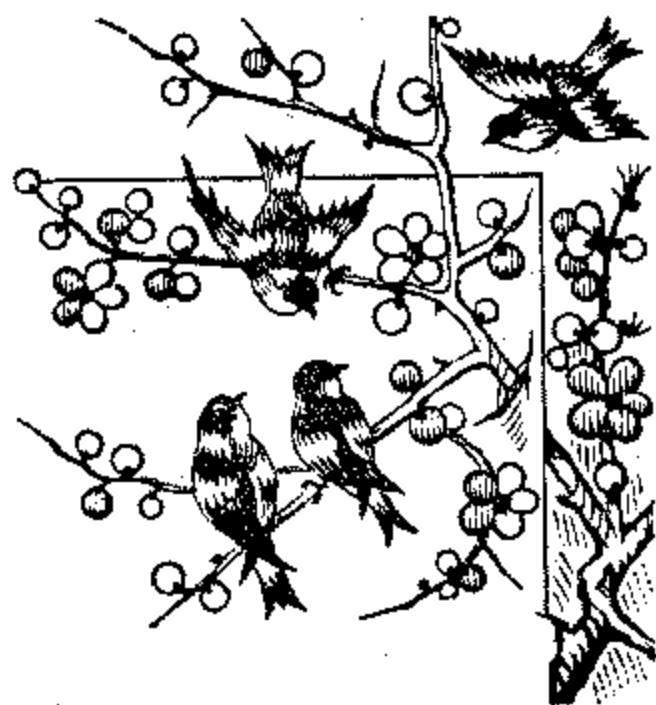
La vaga idea del amor perdido  
y de la edad primera los recuerdos,  
nos lleva á la memoria la guitarra  
con sus sonos monótonos y lentos;  
el placer, la pasión y la esperanza,  
las ilusiones que forjára el sueño,  
cuando vibra nerviosa ó compungida  
infunde en nuestras almas con anhelo;  
ella expresa, á la par que la honda pena,

la dulce placidez que guarda el pecho,  
y ella inspira también á las hermosas  
sentidos cantos que recoge el viento.  
¡Cuán bello es en las tardes de verano  
y del sol á los últimos destellos,  
en los alegres patios andaluces  
oir sus blandos melodiosos ecos!  
En esos patios dónde mil mujeres,  
que son las gracias del hispano suelo,  
entonan sentidísimos cantares;  
cortos poemas que escribiera el pueblo.  
¡Cuán gratas son en noches apacibles  
esas notas que exhala en el silencio,  
cuando en torno de viejos caseríos  
la pulsan venturosos labriegos!  
¡Cuán bello es en los verdes melonares,  
de la pálida luna á los reflejos,  
escuchar sus sonidos, que parecen  
el rumor prolongado de los céfiros!  
Y cuando al borde de españolas playas  
la pulsa con afán el marinero,  
recordando que es ella la poesía  
que inspira la pasión y el sentimiento.

. . . . .  
. . . . .

Aunque al cruzar del mundo las edades  
cayeran las viviendas solitarias;  
aunque en ricos salones se perciban  
tan sólo los violines y las arpas;  
aunque sus mil costumbres populares  
perdiera el suelo de la noble España,  
mientras guarde la hermosa Andalucía

el grandioso poema de las lágrimas;  
mientras que viva un hijo de su suelo  
y luzca el sol ardiente de la Arabia,  
habrá de ser la voz del sentimiento  
el armónico son de la guitarra.



## ACRÓSTICO

~~~~~

Proyecta el sol su rubia cabellera,
iluminando, al par que la alta esfera,
las flores que nacieron para tí;
aunque no hubiera sol... yo lo tuviera
reflejando tus ojos sobre mí.



TU REJA

Es tu reja un altar; por dosel tiene
el cielo azul que fúlgido destella;
por ídolo, tu imagen delicada,
que en un rayo de luz bajó á la tierra;
por flores, las que mi alma te tributa
cuando tus gracias mágicas observa,
y por creyente fiel, yo que te adoro
con el delirio de pasión suprema.

*
* *

Suspiros y sonrisas é ilusiones,
flores y besos,
de tu reja, que es lindo santuario,
son el incienso.

*
* *

Los hierros de tu reja
me parecen las cuerdas de una lira,
y tú, que estás detrás encantadora,
el ángel seductor de la poesía.

*
* *

Si un rayo de luna te envuelve
cuando allá en tu ventana refleja,
no es la luz de la noche tranquila,
es un rayo de Dios que te besa.

Y si el aura que canta y perfuma
juguetona se para en tu reja,
es que quiere escuchar tus suspiros
para dar á sus ecos cadencia.



Á una morena



Te he visto muchas veces
á la brillante claridad del día;
á su luz admiré tu cabellera
y tus negras pupilas.

.
Tal vez casualidad, tal vez misterio;
sólo del sol te he visto á los fulgores,
y así no dudo, hermosa, que tú seas
el ángel seductor de las pasiones,
que se va con las brumas de la tarde
para estender el velo de la noche.



N I E V E

En una tarde de Invierno
sobre los campos nevó,
y una rosa que movía
el viento murmurador,
mil perlas de pura nieve
en su cáliz recogió.
Cuando cubierta se hallaba
de nieve la linda flor,
dobló su talle elegante
y con la tarde murió.
La nieve es losa que cierra
el sepulcro de la flor...
La nieve del desengaño
que condensa una pasión,
es la lápida que cubre
la tumba del corazón.



LA MUJER

Imitación

Es el beso ardoroso de las Náyades;
es el oro del Darro y de la Australia;
es el limpio diamante de las Indias;
el rubio vino de la bella Málaga.

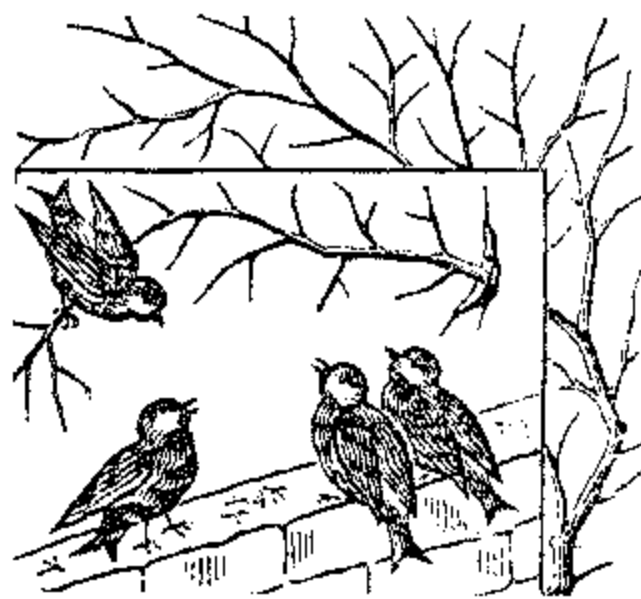
El laurel de los Pindaros y Homeros;
el *patio de leones* en la Alhambra;
el eco de los cantos populares
del mar de Cádiz en la ardiente playa.

La Virgen de Murillo que ornamenta
la ciudad do se encumbra la Giralda;
de Córdoba el *mirrab* en la Mezquita
y la corona del león de España.

El suave rumor de las palmeras,
que mece el viento en la hechicera Arabia;
la *batalla de flores* que deslumbra;
el arte puro de la noble Italia.

El águila imperial que al cielo lleva
el escudo esplendente de la Francia;
el correcto perfil y el idealismo
que Fidias supo dar á sus estátuas.

El pebetero de márfil que vierte
de ámbares azules bocanadas,
y la belleza terrenal unida
á la belleza de la gloria santa.



CAPRICHIO

Una vírgen muy rubia
se destrenzó su cabellera nítida
al flotar en el éter de la noche.
Abrió su azul pupila;
desprendió su rizada vestidura
de brilladoras tintas;
los ángeles le dieron sus cadencias...
y nació el día.



ALEGRÍA Y TRISTEZA



—¡Qué triste está el cielo!
¡qué triste la tarde!
¡qué triste esta tumba!

.

—¿Por qué lloras, madre?
—¡Oh, calla, hijo mío!
Aquí, bajo el sauce
que cubre la fosa
do duerme tu padre,
suspiros tan sólo
tus labios exhalen.

.

—Oye, madre; mira
allí cuántos árboles...
y en ellos hay pájaros...
y los mueve el aire...

.

¡Ay! yo quiero flores;
las tiene aquel ángel...
—Son dulce recuerdo
quizá de una madre
que llora la ausencia

de un ser adorable.

—¡Oh, vámonos pronto,
que muere la tarde!

.
.

El niño cruzando
después por las calles,
las gentes observa
y admira el celaje
de nubes de grana
que pinta la tarde,
en tanto que herida
por hondos pesares
muy triste ve el cielo
y el mundo, la madre.

* * *

¡Cuántas veces el alma
que acosa la pena,
en donde hay flores, sólo
espinas encuentra.



ENSAMIENTOS



1

EL pensamiento del hombre es como el mar: que más ó menos embravecido, más ó menos pacífico, no detiene un momento su corriente; también es voluble, como sus olas, que en tanto se levantan encrespadas sobre su nivel, como siguen su rumbo tranquilas; que en tanto toman un color verde como azul, y que unas veces juegan y otras braman.

Una prueba de ello son estas ideas que ahora brotan de mi mente sin concierto alguno.



2

No me culpes, hermosa, de que si ayer dignifiqué tu belleza y pensé en tí, hoy ya no tenga tu imagen en el alma; no me culpes de mi volubilidad: te quise un momento como á nadie; te ví muchas veces como un espíritu de esos que mi mente forja envueltos en finísimas gasas, que flotan en el aire y suben y bajan y se agitan entre nubecillas blancas como la espuma; te ví hermosa como las vírgenes y seductora como las náyades; hoy aún te veo hermosa, pero tu hermosura no se presenta á mis ojos como entonces; si mi amor pasó raudo como un ave por la atmósfera, ¿puedo acaso remediarlo?

Las pasiones y los caracteres personales son como el genio: lo da Dios á quien quiere y el corazón no puede sobreponerse á Dios.



3

LA franqueza de carácter es indudablemente un atractivo, pero muchas veces es fácil confundirla con la desvergüenza.



4

DE nada sirve, amada mía, que algunas veces, guiada por la rutina, quieras ocultarme tu amor con palabras, porque de todos modos yo lo vislumbro en tu mirada, y los labios pueden mentir, pero los ojos no.



5

LA desgracia tiende á la desesperación, y como ésta tiende á la duda, he ahí por qué creo que aquélla es las más de las veces enemiga de la fe; nube oscurísima que vela su divino sol.



6

DEL mismo modo que no puedo comprender que exista algún cuerdo que finja hallarse loco, porque en tal caso lo sería, tampoco puedo creer que un sabio sea orgulloso; porque el orgullo es contra la sabiduría, y ésta bien conoce que el hombre nada es; por esto me río de muchos necios que se titulan sabios.



7

UNA mujer viciosa por extremo es un sér despreciable hasta lo sumo; pero una mujer que lleva la virtud hasta el último grado de perfección, quizás por carecer yo de ella, es para mí un dulce que empalaga.



8

Yo doy las gracias más á la justicia que á la benevolencia; la protectora mano de esta última ha pasado muchas veces sobre mí, y hoy me pesan más de cuatro necedades que por ella hice.



9

ESQLILA del cementerio, que exornas el viejo campanario, coronado por la cruz bendita que preside la mansión de las tumbas; que sólo vibras cuando ves asomar á lo lejos de los áridos caminos que te cercan el ataúd que conducen á la fosa los sepultureros, y que cuando percibes los ecos lúgubres de los salmos, doblas impetrando de los vivos una plegaria; otras campanas tocan á muerto, sí; pero también voltean alegres en días de gala; tus sones siempre son tristes; esquila, esquila del campo santo, yo con amor te recuerdo, porque diste tus lamentos á mi padre cuando era conducido al sepulcro; porque tú vibraste cuando encerrados en sus fúnebres lechos cruzaron esa misma senda mis amigos y deudos; porque yo tengo esperanzas de que cuando mis ojos se extingan y mi voz se apague, al ver asomar un pobre féretro donde mi cuerpo vaya, doblarás por mí!...

Esquila, esquila del cementerio, en tu pequeñez eres muy grande, porque tú pregonas lo mezquino de la vida y la grandeza del Excelso...



10

HUÉRFANA pobre, pero hermosa como las vírgenes, que recorres la húmeda y desnivelada *zanja* buscando el lugar en que tus padres duermen y no lo encuentras; ¡huérfana triste que atraviesas los mares de la vida sin consuelo!

Si ves en este *día de difuntos* abrazada á la cruz marmórea á la opulencia que gime y tiene una losa donde sus lágrimas corran como tributo sagrado, tú en cambio tienes un Dios que consuela la desgracia, y en la noche tranquila puedes mirar á la *blanca* luna, no cual astro de la noche, sino como losa santa que adivina la mansión celeste en que tus padres moran.



11

Las reglas de urbanidad son importantísimas, sí; pero no dejan de ser papeles que el hombre estudia para disfrazar su carácter en la comedia de la vida.



12

LA modestia es un sol que se esconde entre nubes, y como éstas casi siempre son oscuras, rara vez dejan ver su refulgente disco.

El hombre que encubre su escaso mérito, pero que se vanagloria *humildemente* de que otros le elogien, no es modesto; es solo un vanidoso engreído que oculta su soberbia bajo una modestia falsa, por la que muchos se elevan á grandes puestos.



13

LA fe divina es como el crepúsculo; aparece con todos sus fulgores en la mañana de la vida; suele desvanecerse después mientras que el hombre se entrega á los vicios y reaparece de nuevo en la tarde de la existencia indicando que es próxima la noche de la tumba.



14

ENTRE los poetas admiro á los *grandes* y á los aficionados que van por buena senda; pero miro con desdén á los *presuntuosos*, que sin medir sus cortos vuelos ocupan la prensa con sus malas producciones, que consideran selectas, y á los cuales llamo buenos payasos mejor que *malos poetas*.

Cualesquiera de esas *des-composiciones* en que abundan los ripios, la oscuridad del pensamiento, la *anarquía* de metro y la escasez de *sentido común* produce en el lector más risa que la lectura de todas las más notables composiciones humorísticas.



15

Son egoistas los celos, y sin embargo, quisiera yo, mujer, que fueses víctima de ellos: en amor, somos más celosos mientras menos lo son de nosotros.



16

SONÉ, amada mía, que entre brumas azuladas flotaba el sol y que te encontrabas lánguidamente reclinada sobre su disco; que deslizada suavemente en uno de sus rayos descendiste á un paraje cubierto de nieve que absorbiste en tu cutis, desde entonces niveo como la escarcha, y que al ígneo resplandor de tus cabellos de oro surgieron en la tierra espigas de trigo, que ante tí se estremecieron de placer, halagadas por el aire. Al verte después, casi he creído esto, porque hay sueños que parecen realidades, del mismo modo que existen realidades que parecen sueños.



17

EL premio á la sabiduría debe ser la felicidad, pero no es así; casi siempre son felices los ignorantes y desgraciados los genios. El hombre que carece de un corazón delicado no suele ver las realidades de la vida como son, y por ende vive tranquilo; el sabio conoce la farsa humana, y aun cuando se vea halagado por la fama, vive triste. *Triste es vivir si siente el corazón*, dijo Espronceda.

El que es rico en genio suele ser pobre en dichas, y el que es rico en dichas suele ser pobre en genio.



18

No preguntadme cuáles son mis creencias, porque yo mismo las ignoro; creo y dudo; tengo la fe del cristiano y la incredulidad del ateo; á veces quiero llorar y á veces quiero maldecir; mi espíritu es un enigma; si el alma no fuera simple, diría que la mía estaba compuesta de dos partes de cristiano, una de ateo y otra de indiferente.

Ser á un tiempo loco y cuerdo, sabio y necio, no es del todo un imposible.



19

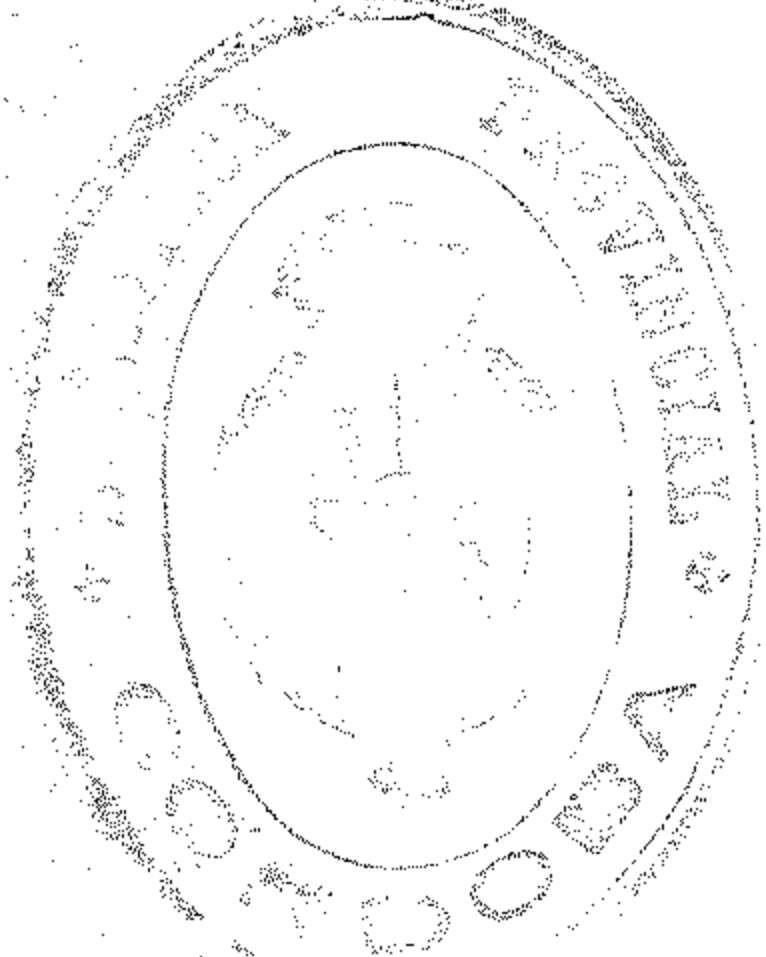
TODAS las cosas aumentan su valor á medida que más escasean; cuando la suerte ó el favoritismo propaga honores en personas de escaso mérito, acontece que verdaderas eminencias *tienen á menos* poseerlos, y el más honroso premio es la falta de condecoraciones.



20

BIEN sé que muchos de los anteriores pensamientos no reúnen las condiciones que acerca de ellos exige la Retórica, pero las impresiones del alma creo que cada uno debe expresarlas como las siente.

Yo no tengo otra regla que el corazón.



Rectificaciones

Aparte de algunas leves incorrecciones de puntuación, sólo se han notado las siguientes erratas:

<u>Páginas</u>	<u>Línea</u>	<u>DICE</u>	<u>DEBE DECIR</u>
1	18	por otros	con otros
8	11	falta de néctar	falta del néctar
61	16	por los campos	en los campos

ÍNDICE

	<i>Páginas</i>
AL LECTOR..	1

PASIONARIAS

<i>I</i>	<i>Símbolos son....</i>	<i>7</i>
<i>II</i>	<i>Yo sé que tú me quieres.... .</i>	<i>9</i>
<i>III</i>	<i>Duermo....</i>	<i>10</i>
<i>IV</i>	<i>Semejan los cipreses.... . .</i>	<i>11</i>
<i>V</i>	<i>Rudo eslabón...</i>	<i>12</i>
<i>VI</i>	<i>Si sólo piensas....</i>	<i>13</i>
<i>VII</i>	<i>En mis brazos.....</i>	<i>14</i>
<i>VIII</i>	<i>¿Son acaso...</i>	<i>15</i>
<i>IX</i>	<i>Si cual yo ves...</i>	<i>16</i>
<i>X</i>	<i>Cuando un lienzo...</i>	<i>17</i>
<i>XI</i>	<i>¿Y dices...</i>	<i>18</i>
<i>XII</i>	<i>Antes de crear....</i>	<i>19</i>
<i>XIII</i>	<i>¿Sientes el aire....</i>	<i>20</i>
<i>XIV</i>	<i>Al verte en tus balcones.... .</i>	<i>21</i>
<i>XV</i>	<i>Aunque no has visto.... . .</i>	<i>22</i>
<i>XVI</i>	<i>Dios es como....</i>	<i>23</i>
<i>XVII</i>	<i>Dale á esta rosa...</i>	<i>24</i>
<i>XVIII</i>	<i>Cuando mañana...</i>	<i>25</i>
<i>XIX</i>	<i>La ví una tarde....</i>	<i>27</i>
<i>XX</i>	<i>Quisiera ser....</i>	<i>28</i>

XXI	<i>Sobre el mórbido...</i>	29
XXII	<i>Tu blonda cabellera...</i>	30
XXIII	EL CONDOR.—Soy...	31
XXIV	<i>Con un disfraz....</i>	33
XXV	<i>Si á la mujer seduces...</i>	34
XXVI	<i>De mi padre....</i>	35
XXVII	<i>Es, hermosa....</i>	37
XXVIII	<i>Mi corazón...</i>	38
XXIX	<i>¡Díme, lívido...</i>	39
XXX	<i>Niña alegre...</i>	40
XXXI	<i>¡Mundo del porvenir...</i>	42
XXXII	<i>Si tan sólo...</i>	44

CAMBIANTES

Páginas

<i>El crepúsculo.</i>	47
<i>En el álbum de una cordobesa.</i>	49
<i>Retrato.</i>	52
<i>En el álbum de una andaluza.</i>	53
<i>En la inauguración del Ateneo de Córdoba.</i>	56
<i>A una mujer.—Soneto.</i>	58
<i>El Dos de Mayo.</i>	59
<i>En la muerte de un párvulo.</i>	62
<i>¡Sin Zorrilla!</i>	65
<i>En el libro de recuerdos de un artista.</i>	68
<i>A una... desgraciada.</i>	70
<i>Primavera.</i>	73
<i>A la Cruz.</i>	76
<i>Apólogo.</i>	78
<i>La palmera.</i>	79
<i>A un mal poeta..</i>	81
<i>A una mariposa.</i>	83
<i>La musa cordobesa.</i>	85

DESVARÍOS

	<u>Páginas</u>
<i>Lágrimas.—Oda.</i>	89
<i>Mis noches.</i>	93
<i>En el álbum de un amigo.</i>	95
<i>Llanto.</i>	96
<i>En el día de año nuevo.</i>	97
<i>Becqueriana.</i>	98
<i>La prostituta.—Soneto.</i>	99
<i>Los emigrantes.</i>	100
<i>Pobres.</i>	102
<i>A Gloria.</i>	104
<i>Ilusión.</i>	105
<i>A una flor.</i>	106
<i>La guitarra.</i>	107
<i>Acróstico.</i>	110
<i>Tu reja.</i>	111
<i>A una morena.</i>	113
<i>Nieve.</i>	114
<i>La mujer.</i>	115
<i>Capricho.</i>	117
<i>Alegría y tristeza.</i>	118

PENSAMIENTOS

	<u>Páginas</u>
1 <i>El pensamiento del hombre...</i>	123
2 <i>No me culpes...</i>	124
3 <i>La franqueza...</i>	125
4 <i>De nada sirve...</i>	126
5 <i>La desgracia...</i>	127
6 <i>Del mismo modo...</i>	128
7 <i>Una mujer viciosa...</i>	129
8 <i>Yo doy las gracias...</i>	130
9 <i>¡Esquila del cementerio...</i>	131
10 <i>Huérfana pobre...</i>	132
11 <i>Las reglas de urbanidad...</i>	133
12 <i>La modestia...</i>	134
13 <i>La fe divina...</i>	135
14 <i>Entre los poetas...</i>	136
15 <i>Son egoistas...</i>	137
16 <i>Soñé, amada mía...</i>	138
17 <i>El premio á la sabiduría...</i>	139
18 <i>No preguntadme.</i>	140
19 <i>Todas las cosas...</i>	141
20 <i>Bien sé...</i>	142

